



JESÚS FERRERO

# Un preceptor egipcio

ANTONIO RIVERA

Serafín, aquel 'descubridor' de las cuevas de Zubialde, volvió al anonimato sin una buena crónica. Su historia era la base para un cuento que desvelara las relaciones entre la sociedad, el individuo y la ciencia. En dos retazos, Serafín era el tipo de estudiante entusiasta que ya no abunda. A tal punto llegó su compromiso con la historia, su capacidad para embeberse de aquello que le contaban y leía, que reprodujo o retocó, nunca se supo del todo, unas pinturas prehistóricas extraordinarias en lo que de inmediato pasó a llamarse 'la capilla sixtina del arte rupestre vasco'.

Confieso que el día en que escuché la primera noticia del hecho me conmocionó: vivíamos ya en tiempos de autosatisfacción vasca, en abril del 90, remontando la crisis de la década anterior, y volvíamos a ser los mejores. También en arte rupestre. Los mejores desde la noche de los tiempos. La noticia también conmocionó a la sociedad alavesa y vasca, y a sus instituciones. Importantes expertos no fueron capaces de esquivar la trampa de Serafín, y dieron validez a las pruebas. Más allá de nuestras fronteras, los ingleses desdeñaban la importancia del hallazgo con la simple revisión de unas fotografías del lugar. Era 'lo esperado' de la pérvida Albión. Pasaron los meses y el vídeo de las cuevas se convirtió en un éxito de ventas. Al final, un becario desocupado en un laboratorio alemán descubrió una fibra verde del estropajo con que se habían adecuado tan antañones trazos. Todo, o casi todo, era mentira. La Diputación, que tenía dos presupuestos para Cultura, uno sí era verdad y otro si no, tuvo que volverse a este segundo. Todo regresó a su cauce normal, los vascos volvíamos a ser tal cual éramos y Serafín invirtió la recompensa de la institución foral en un piso, como hacemos todos. Más o menos, éste es el cuento, la historia.

Mentar a Serafín y a Zubialde para empezar a hablar de los hallazgos arqueológicos localizados en Iruña-Veleia es comenzar con un halo de sospecha. Nada más allá de mi intención: soy un ignorante casi absoluto en prehistoria, tengo buenas referencias del equipo de arqueólogos encabezado por Eliseo Gil y de los expertos que se han pronunciado hasta ahora, y nadie es tan tonto de repetir el crimen en la misma provincia y en el mismo milenio.

Interesa el recuerdo de Serafín para echar una pensada sobre esa relación reclamada entre sociedad, individuo y ciencia. Lo que sabemos hasta ahora atenta contra tres creencias profundamente interiorizadas en el alma popular por más que la ciencia lleve decenios presentando argumentos y pruebas en su contra: la cristianización tardía del solar vasco, su escasa romanización y la ubicación ultraperiférica de la región en los mapas de cualquier imperio clásico. Vamos, lo que se inventaron nuestros clásicos más recientes de hace poco más de un siglo: que aquí no había llegado a invadirnos nadie y que seguíamos tan puros y libres como en el sexto día de la Creación, cuando Dios hizo al hombre y a la mujer.

De nuevo los hallazgos vienen a corroborar que tales creencias no son más que eso, creencias interesadas, cuando no patrañas viejas. De paso, y a cambio, y para conformar el criterio de quienes hacen política del último cráneo milenar, el vascuence aparece en nuestras tierras, un vascuence cotidiano, de andar por casa, seis siglos antes que en San Millán de la Cogolla, lo que de nuevo cuestiona teorías hartas asentadas entre la comunidad científica -pero más que posibles: constatar una situación de bilingüismo, por ejemplo- y permite desembarazadas afirmaciones sobre el origen de los tiempos euskaros a columnistas aplicados.

Estos días la prensa persigue expertos en filología, en tablillas y restos rayados, en romanización, en vascuence arcaico y en egiptología. Desacostumbrados a los focos, habituados a un trabajo silencioso, exigente y en soledad, los expertos o no responden o, si lo hacen, es con una medida desmesurada, como corresponde a su oficio y a su probada consideración de lo que es 'la verdad histórica'. Es un testimonio ajeno al entusiasmo de portadas a cinco columnas hablando de preceptores egipcios en el siglo III de nuestra era o al echar cuentas y fotos de unas instituciones que ya piensan en la parte más banal, material y buscada de la cultura: en la explotación comercial del conocimiento, en turismo y visitas, en citas de lugares propios en la literatura científica internacional y, sobre todo, en sus revistas de divulgación, o en rentabilizaciones de marca del patrocinio del yacimiento. Son dos lenguajes, preocupaciones y tempos antagónicos, dispares. Y cada parte está siendo fiel a sus instintos: los desahogados y los precavidos.

Luego está la coletilla de que 'todo esto hará cambiar lo que sabíamos de la historia'. Como si el científico, el historiador en este caso, no actuara cada día bajo ese precepto, cuando descubre una vez las fuentes del Nilo y cuando constata mil días seguidos que a lo que ha llegado no era a eso. Todo lo que es sólido se desvanece, todo lo que sabemos se pone a revisión en cada nuevo estudio, y pasa en la historia, en la medicina, en la física y en todo. Eso es la ciencia, tan sólida en sus exigencias para conocer como consciente de la precariedad de todo aquello que conoce.

En definitiva, tan cotidianamente aburrida para las demandas explosivas de los 'media'. Lo que interesa al científico que ha localizado estas ostrakas milagrosas no tiene nada que ver con el interés de la prensa o del gran público. El problema es que, cuando pasen estos efluvios de la aparición y de la explotación del éxito, ¿con qué idea se habrá quedado el personal? ¿Con un saludable interrogante acerca de qué es y cómo se conoce lo que se sabe de la verdad o con una nueva reafirmación de sus creencias anteriores, por disparatadas que éstas sean? O, mejor, ¿sólo con el halo de misterio que trae consigo el preceptor egipcio de Iruña?

## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas. Dirección de correo electrónico: [cartas.ec@diario-elcorreos.es](mailto:cartas.ec@diario-elcorreos.es)

### Valentía

¿Por qué durante tanto tiempo todos los representantes políticos han hablado de 'proceso de paz' sabiendo que se estaba mintiendo y engañando y no han dicho con claridad que se trataba de un proceso de negociación política con los violentos? ¿Por qué hablan unos y callan otros cuando se habla de un proceso de paz donde no hay guerra? Por Batasuna-ETA, para surgir como salvadores y no como autores de asesinatos y sufrimientos y para conseguir lo que no han podido conseguir por las armas. PNV y EA, para que no haya vencedores ni vencidos, montar mesas extra-parlamentarias para decidir el futuro, para poner un tupido velo sobre su régimen impositivo, excluyente y etnicista. Por el PSOE, para no crearse enemigos y mantenerse en el poder y por el PP para conseguirlo como sea. Todos han utilizado a las víctimas y el terrorismo, y en lugar de reconducir la situación, la crípan y se lanzan dardos envenenados. Si los unos no están de acuerdo con el proceso del engaño, es que quieren la persistencia del terrorismo, si los otros hacen política, es la de ETA. Mientras tanto, la serpiente se ha enroscado en la rosa socialista y tiene entre sus fauces a la gaviota.

Nino Muñoz  
Vitoria-Gasteiz

### Educación

El pasado día 8 se publicó un artículo del profesor de la Universidad de Alcalá Iñaki Piñuel, que pone en evidencia una realidad de nuestra sociedad, no sólo en el ámbito de las aulas, sino en los hogares, en el trabajo, en las carreteras, en definitiva en todas las actividades de nuestra vida: la violencia. No hay duda de que el tipo de vida que todos llevamos nos conduce a ella (prisas, estrés, individualismo, competitividad, etcétera.) Me pregunto: ¿Dónde estábamos todos, que no nos hemos dado cuenta de que esto iba a pasar o estaba pasando? He perdido a mi única hija. Pero yo, ahora, además de sufrir la pena de tan enorme pérdida, tengo que vivir con la culpa de las broncas, reprimendas, consejos, rectificaciones y límites que constantemente le estaba imponiendo a mi hija con el fin de educarla lo mejor posi-

ble. Creo que llevamos demasiado tiempo sin contestar, sin afejar las malas conductas, sin enseñar modales, buenas formas y en definitiva educación. Ya es hora que todos nos pongamos límites y que a la vez se los pongamos a los demás. Los padres: todos cometemos faltas, pero delante de tu hijo no quites la razón al profesor. Los profesionales de la enseñanza: Soy la primera que defiende que la educación empieza en la familia, en el hogar, pero los profesionales de la enseñanza tienen que implicarse también. No tiren la toalla por algunos padres sin educación. Mi hija murió por la mala educación de los que beben y después conducen. Dejarme que viva al menos para tratar de evitar que esto siga pasando. Todos tenemos la obligación de educar, incluso yo.

Flor Zapata Ruiz  
Madre de Helena. Madrid

### Gobiernos y leyes

La escandalosa y vergonzante disputa entre el Gobierno vasco y el Tribunal Superior nos coloca a las puertas de ser una comunidad regida por la ley de la selva. Son demasiadas las veces que el Ejecutivo se salta a la torera las resoluciones de los tribunales, lo cual, además de ser un mal ejemplo para los ciudadanos, plantea que los gobiernos están por encima de las leyes, lo que nos lleva a un sistema totalitario. Olvida el Gobierno vasco que las leyes están dictadas por los parlamentos, verdaderos representantes de los ciudadanos, y que estos parlamentos son los que nombran los gobiernos, obligados a acatar tanto lo que digan los parlamentos como lo que digan las leyes, cuya interpretación corresponde exclusivamente a los tribunales. Son las propias leyes las que establecen los procedimientos para discrepar de las interpretaciones de los jueces, y entre esos procedimientos no se encuentra el alboroto y descalificación pública, ni los trucos para evitar cumplirlas. Éste es el sistema de libertades organizado en un Estado de Derecho, y lo que está ocurriendo es un desmadre que no nos llevará a construir una Euskadi idílica y pacífica, como se anuncia, sino una Euskadi desmadrada y asentada en la bronca.

Aníbal Herrero M. de Nanclares  
Getxo. Vizcaya

### ANTÓN

